

## Dr. Alberto Guevara Rojas: In memoriam.

Héctor Brust Carmona

Centro de Desarrollo y Aplicaciones Tecnológicas (CEDAT), S.S.

Es para mí un gran honor y satisfacción participar en este homenaje al Maestro, al Médico y al Amigo, Dr. Alberto Guevara Rojas. El maestro Guevara Rojas se oponía a los profesores que actúan como simples transmisores de información. Personas capaces de leer un libro, un artículo y relatarlo a un determinado público no pueden considerarse maestros. Los maestros necesitan tener experiencias propias de cómo se generan dudas con base en observaciones empíricas, dichas dudas se transforman en preguntas que, al ser contestadas en, forma tentativa, se convierten en hipótesis, las cuales describen las condiciones en las que se realizaron las observaciones, así como las posibilidades de nuevas observaciones, especificando las variables a estudiar e inclusive permiten al investigador estar listo para detectar el factor o variable que no había tomado en cuenta, "serendipia".

El maestro es un persona capaz de presentar los datos o hechos tal como se obtuvieron en las condiciones en que se realizó el experimento, con las preguntas, suposiciones o hipótesis que se elaboraron en ese momento, para que el que participa en los procesos de enseñanza-aprendizaje analice la información que se presenta, evalúe los métodos de observación y medición e integre sus propios conocimientos. El maestro debe ser un formador de seres humanos. El maestro Guevara Rojas lo fue. Todas sus actividades didácticas-docentes, las encaminó a formar integralmente a los alumnos. Por lo tanto, el maestro Guevara Rojas impartía sus clases apoyado en la presentación de datos y discusión con los alumnos; ante las preguntas de los alumnos casi nunca respondía en forma directa; sus respuestas hacían que el alumno aprendiera a comprender qué deseaba preguntar, que pensara cuál era su duda, que hacer, lo llevaba a plantear qué tipo de observaciones

sistematizadas deberían haberse efectuado y se pudieran realizar. Se entiende que con este tipo de presentación, sus clases no podían calificarse de teóricas, siempre se opuso a la denominación de clases teóricas. De acuerdo con ese tipo de clases, sus alumnos debían acudir al laboratorio, habiendo formulado su protocolo de prácticas que incluía plantearse preguntas que serían contestadas por sus observaciones.

El consideraba que en el laboratorio se aprende a "ser médico". Para él, la instrucción y las actividades que se realizan en las prácticas son indispensables en la formación integral del médico. Su actividad en el laboratorio le enseña al alumno a observar lo mejor posible y manifestar sus experiencias en forma verbal o escrita, plantearse el mayor número de preguntas (diagnósticos diferenciales) y poco a poco, apoyado en sus observaciones, ir rechazando las suposiciones incorrectas para finalmente establecer una pregunta específica, dar una explicación plausible y ponerla a prueba mediante observaciones sistematizadas, primero en los laboratorios de ciencias básica y después en las salas clínicas o quirúrgicas.

En la década de los 50<sup>s</sup> el maestro Guevara Rojas efectuaba investigaciones sobre circulación renal y el choque hipovolémico, experimentos que requerían una gran precisión quirúrgica, mejor técnica de registros quimográficos y 18 a 24 horas continua de trabajo. Por lo tanto, para ingresar a su laboratorio de investigación exigía una buena preparación previa y una alta motivación que permitiera olvidar muchas otras actividades e inclusive necesidades económicas. Era muy exigente, probablemente demasiado para las condiciones reales de la mayoría de estudiantes. De hecho, esa exigencia, a veces sarcástica, es problemamente una de las

pocas cosas criticables del maestro Guevara Rojas. Sin embargo, después de unas décadas, considero que siempre lo hizo en beneficio de los alumnos que trabajaban con él. Afortunadamente para muchos alumnos la madurez del maestro Guevara, le permitía aceptar la ayuda y sugerencia de sus colaboradores o ayudantes que en su tiempo se iniciaban en la carrera docente y de investigación y que actuaban como amortiguadores y facilitadores de las actividades formadoras de los alumnos. En dicha década de los 50s, el ayudante era el Dr. Carlos Alcocer, quien posteriormente fue el Jefe del Departamento de Fisiología y quien, en conversación telefónica, me pidió mencionar que su espíritu está con nosotros en este homenaje.

El maestro Guevara Rojas exigía una dedicación completa a las actividades de docencia e investigación, siempre planteaba que el camino era difícil con una gran entrega y desprendimiento de otros valores socio-económicos.

Su meta como maestro fue establecer como base de la actividad médica la aplicación de los conocimientos de la fisiología. Probablemente su mayor ilusión fue establecer programas de FISILOGIA CLINICA, que continuaran el pensamiento del Dr. Fernando Ocaranza. Formar médicos que comprendieran el funcionamiento normal de cuerpo humano, lo cual indudablemente sigue siendo de gran actualidad.

Por lo cual, en esta Facultad de Medicina, el reconocimiento perdurable a uno más de sus ilustres maestros sería establecer la maestría y doctorado en fisiología clínica.

El médico Alberto Guevara Rojas realizaba sus actividades como jefe del laboratorio de pruebas funcionales y electrólitos del pabellón 5 en el Hospital General de México. Ese laboratorio daba servicio de análisis de rutina y de emergencia a todo el hospital. Los análisis de emergencia se realizaban por petición directa de los médicos residentes, de los adscritos o de los jefes de servicio.

El médico Guevara Rojas aprovechaba la oportunidad para discutir con ellos los datos clínicos que les permitían fundamentar el diagnóstico decía: "... los médicos tienen que establecer su diagnóstico y especificar las variables modificadas por el proceso patológico, ya que el laboratorio únicamente les puede contestar de qué magnitud es la modificación". El médico Guevara Rojas insistía mucho en que la clínica es la base de la actividad médica y no los datos que se

puedan obtener por los estudios de gabinete o de laboratorio. Considero que, hoy en día, el médico Guevara Rojas, utilizando los términos de moda, diría: "... la tecnología es para completar el sensorio e intelecto del médico, para precisar su diagnóstico y cuantificar la magnitud de la variación y hacer el tratamiento adecuado y oportuno. La tecnología no hace al médico, el fisiólogo clínico debe diseñar las técnicas, procedimientos o instrumentos que necesite en colaboración con otros profesionales."

Era impresionante como regañaba a los residentes que esperaban que el laboratorio de pruebas funcionales y electrólitos les hiciera el diagnóstico y les resolviera el problema del paciente. Cuando les preguntaba de qué magnitud era la desviación de la reserva alcalina y qué deberían hacer para contrarrestarla, calculando cuanto bicarbonato de sodio debían administrar y no podían contestar, casi siempre terminaba diciendo " ¡ven, debieron estudiar fisiología! y como Dios no lo remedió ya son médicos". Nuevamente, insistía en fisiología clínica, la cual abarca el uso adecuado de técnicas y procedimientos.

Hoy reconozco que en el transcurso de casi tres décadas, se fue incapaz de comprender el alcance de las aspiraciones, de las metas, del maestro y médico Alberto Guevara Rojas y probablemente por su forma personal de discutir, a veces hiriente, diferentes autoridades de la Facultad de Medicina, del Hospital General, no prestaron atención a sus planteamientos y programas.

El amigo Alberto Guevara Rojas: la disposición de participar en la formación de sus alumnos se extendía a las áreas culturales. Compartía sus conocimientos sobre comidas, de diferentes tipos de bebidas, era muy agradable oír sus descripciones de platillos especiales, como el mole poblano que se servía en su casa. Disfrutaba la comida. También eran amplios sus conocimientos sobre bebidas; así, un día me invitó a probar un licor de pera y "joven conocedor" (en aquella época) me servía un cuarto de vaso, no dijo nada, tranquilamente esperó a que le diera un buen trago y cuando logré recuperar la compostura me comentó, " Héctor, no todos los licores tienen la misma concentración de alcohol". Pero, lo admirable es que respetaba la decisión de la persona, cuando se le decía que no le gustaba una determinada bebida, nunca forzaba ni quería convencer, decía que ese tipo de enseñanza obligatoria, dogmática, ya había pasado de moda. También le fascinaba compartir sus nuevos discos de música clásica y se deleitaba explicándole a sus alumnos las características de los conciertos de Mozart,

Beethoven o de Vivaldi, las diferencias del Do de un Chelo, de un violín, que todavía no entiendo.

Alberto Guevara Rojas conseguía ser para muchos de nosotros, el maestro, el médico y el amigo.

Sin embargo, es absolutamente indispensable, y más para mí, hacer un reconocimiento al apoyo incondicional e invaluable que tuvo el maestro, el médico y el amigo en Angelita Lira de Guevara su "pájaro vacilador" que yo diría "su pájaro aconsejador". Es increíble cómo, no obstante, a pesar de sus terribles jaquecas de algunos días, recibía la mayoría de las veces de sorpresa, sin ningún aviso, a los acompañantes del maestro, del médico, del amigo con mucho gusto; rápidamente preparaba más alimentos para satisfacer las necesidades de varias personas que habían hecho un experimento de

todo un día. La Sra. Guevara nos proporcionaba "paletas" para que trabajáramos mejor, trabajando en el laboratorio nos cantaba para que contáramos los glóbulos rojos más rápido y mejor, en lo particular, le costó mucho trabajo enseñarme a comer verduras. Podría prolongar esta presentación contándoles de otras anécdotas como el "hugómetro" y de cuando ponía una fotografía de cuerpo entero del Maestro Guevara y nos decía:"... para que trabajen con mucho cuidado y dedicación...." Las autoridades de la UNAM han decidido extender esta acción a los alumnos y profesores de la Facultad, al colocar este busto enfrente del Auditorio.

Estoy convencido de que gran parte de lo alcanzado por el maestro, el médico y el amigo se debió a su infatigable esposa.